

Angela Peralta

Bosquejo Biográfico



Raymundo Escalona C.



México - 1932.



A nombre de la Sociedad
"Angela Peracta" este humilde
ejemplar como servicia muestra
del carino de Sr. General de Division
don Plutarco Elias Gales
a quien sabemos lo distingue el autor de
esta biografia, como al ultracontinental
impulsor de ideas y de masas humanas
en pro de la Patria y del proletariado.

Col. Postal D. F. 3 de Agosto / 1933
Andrea Eloisa Villanueva de Guiriquiz
Directora.

DOÑA ANGELA PERALTA Y CASTERA

Souvenir radiado por la X E N
de "Excelsior" el 30 de agosto y
por la X.E.N. Radio-Mundial el
11 de septiembre de 1932

I

Albores de su Gloria

¡México, orgulloso y gentil señor de las viejas grandezas! ¡México que con legítima gloria, empapado en tus proezas, levantas tu erguida cabeza que sólo se sabe doblegar al peso de tus triunfos! ¡México, mi Patria hermosa, émula de Esparta en sus hazañas, de Grecia en sus artistas, de Roma en su valor y en sus genios; este México despreciado de no pocos, porque, por desgracia, son no pocos los que no le conocen; fue la cuna de nuestra nunca bien llorada artista doña Angela Peralta y Castera.

¡Claro que a México había de tocar el orgullo de mecer la cuna de la que habría de dar gloria imperecedera a su patria, la patria de los bravos y de los genios, la patria de las espadas vencedoras y tersas y de las plumas bravías; la patria de las péñolas de oro y de las brisas rumorosas tenía derecho a que el Cielo la dotara y enriqueciera con la dulcísima y nunca bien ponderada voz de nuestra compatriota la Peralta cuyos trinos de ruiseñor mexicano hicieron temblar y

llorar de entusiasmo y admiración a los grandes centros artísticos de la vieja Europa Central.

Nació esta ilustre cantarina en la casa marcada con el No. 2 del callejón de Pañeras, hoy de Aldaco, el día 5 de Julio de 1845, habiendo recibido las aguas cristianizadoras en el Sagrario Metropolitano, el día 9 del mismo mes y año s-g. acta número 654, f.78, tomo 32 de "Partidas de Bautismos" que obran en el Archivo del Sagrario Metropolitano ya mencionado.

Pero si en el callejón de Pañeras apareció aquel pequeñito y misterioso ser, su engendro fue de brisas rumorosas y de cantar de frondas que, al beso cadencioso de los céfiros, unidos en estrecho maridaje, fecundizaron un ser que habría de aparecer con albores de gloria en la justamente célebre ciudad de México, centro de las grandezas de nuestra nunca bien amada patria. Los tintes de rosicler de aquel día no han de desaparecer en los anales de la verdadera historia, ni la mano destructora de los tiempos lo habrá nunca de envolver en su clámide negruzca para sepultarlo impunemente en la fosa del desprecio. Por eso ahora resurge brillante y fascinadora la figura de la artista tanto más notable, cuanto que ella no buscaba la gloria propia sino la de su madre, la patria de los bravos, México.

Las bellezas no pueden estar ocultas; su existencia trasciende a grandezas y como el perfume, todo lo embalsaman con su aroma y llenan de ambrosía el ambiente en que se hallan. Así la cultísima y artista soprano absoluta doña Angela Peralta y Castera. Si por su modestia fue flor

oculta del bellissimo pensil mexicano, por sus facultades excepcionales con que Dios la dotó, fue el alto exponente de lo que el hombre puede coadyuvando a sus facultades con su esfuerzo personal y, como la Peralta, utilizando en bien de la sociedad esas prendas que de ninguna manera deberían estar ocultas; y así a los 8 años de edad cantó la CAVATINA de la ópera BELISARIO con resonante éxito, y admirándola poco después la célebre Enriqueta Sontag, Condesa de Rossi, la decía: "Si vas a estudiar a Europa, serás una de las más famosas cantantes del mundo", como aconteció.

Después de estudiar solfeo con el maestro Luis Barragán y canto y piano con don Agustín Balderas, el día 18 de julio de 1860 cantó, en el Teatro Nacional, cuando apenas contaba 15 años, con un éxito asombroso, la parte de "Leonora", en la ópera "IL TROVATORE" de Verdi, a favor de la Beneficencia. Este triunfo la decidió a marchar a Europa. Al desembarcar en Cádiz, después de oír la cantar, fue apellidada: "El ruiseñor mexicano", nombre consagrado por la prensa, siendo "El Constitucional" el que decía "que México es capaz de producir voces admirables, deseando que ese regalo que enviaba México a la Madre Patria se quedase ahí para siempre como prenda de reconciliación para perdonar a México sus desafueros, y bastaba para ello esa admirable soprano".

Dudaban los hombres si quien cantaba era una mujer o un pajarillo, pues lo hacía con tal sentimiento artístico y con tal conocimiento po-

3
sesionada del todo de su sublime misión de deleitar y conmover, que el auditorio perplejo y extático no quería que terminara nunca el divino gorjeo del ruiseñor mexicano. Era, como exclamó en Milán el Prof. Francesco Lamperti, "Angélica di nome e di voce". Este maestro, al salir la Peralta a su primera jira artística, la obsequió con su retrato cuya dedicatoria fue: "Ad Angélica Peralta, la migliore delle mie allieve".

Y siguen los sonados y excepcionales triunfos de la diva: El 13 de mayo de 1862 se presentó como cantante profesional en el teatro de la Scala de Milán con la ópera "LUCIA" llevando al público de emoción en emoción hasta que al terminar en un éxtasis embriagador y desbordante, fue llamada a la escena repetidas veces y obligada a cantar 23 noches consecutivas la misma ópera entre el arrebatado delirante del culto público milanés.

En Turín cantó, en presencia de los reyes, "Sonámbula" obligándola a salir 32 veces al Pálco escénico.

Nadie—decía un crítico eminente—ha interpretado mejor que el ruiseñor mexicano, las inefables melodías del Cisne de Catania,

El cultísimo auditorio que me escucha conoce la historia de este orgullo de la patria y por eso terminó la primera parte de esta mal pergeñada biografía recordando la visita que en una noche de gala le hizo en su propio camerino, en el teatro de Turín, el hijo de Donizzeti, quien lacrimoso la dijo: "Hoy más que nunca deploro la muerte de mi padre porque no oyó a la mejor in-

térprete de su divina ópera".

Los aplausos de Europa hallaron eco muy justificado en su patria, al regresar, cuya llegada fue el 19 de noviembre de 1865, debutando el 28 del mismo mes y año en el Teatro Nacional de México cantando "LA SONAMBULA".

Recibió homenajes y obsequios en grande escala, entre los cuales deben mencionarse el ofrecimiento que de cantante de Cámara le hizo el Archiduque Maximiliano por conducto del maestro de ceremonias don Pedro Celestino Negrete, y el que en Zacatecas recibió consistente en una hermosa águila formada con onzas de oro, sentada en base de pura plata y apenas sostenida por 4 forzudos hombres, obsequio dedicado por la negociación de Veta Grande.

Glorias y triunfos eran el alimento de esta singular prenda que el Cielo concediera a nuestra bellísima Patria; glorias y triunfos cantando favoritamente Sonámbula, Lucía, Los Puritanos, Rigoletto, Dinnora, Marta, Aída, Trovatore, Fausto, Barbero de Sevilla, Norma, etc., etc.

Pero por desgracia, la muerte la asechaba en uno de los puertos de la nación, como lo veremos en la segunda breve parte. Entretanto escuchemos el hermosísimo Vals compuesto por ella misma y titulado: "Lejos de tí".

II Ocaso Prematuro

¡Qué tristes son los días nublados con sus tardes violadas y plomizas que anuncian con

torvas sombras la pronta borrasca! — ¡Qué melancólicos son esos turbios atardeceres en que el alma se encoje de pavor y se invade de tristura al contemplar a la naturaleza llorosa y gemebunda cuando sus nubes negras se desatan en cataratas frías que amedrentan a los pastores de la selva e inquietan a la dama de la ciudad.

Despierta el hombre a hora temprana viendo ya realizables sus justos sueños de oro; piensa en la salida a la pradera, en la caza de una buena presa, en el rápido correr del brioso corcel, en la tertulia amiga amenizada con el sabroso concurso de los seres amados pero la mañana está envuelta en clámide de sombras y los iridiscuentes rayos del sol matinal se esconden entre el ramaje quieto de la sombra umbría. Está muda la ciudad y el campo llora fresco rocío; la ventana de la doncella, entreabierta, modula pálida elegía y el cándido botón de rosa que ayer despuntó y hoy debía abrir sus pétalos pudibundos, dormita el pesado momento de la aparición del fecundo Apolo que le empape en sus rayos de oro y de luz para beber el tibio rocío que regó la noche oscura.

Pero pasan las horas y la obscuridad perdura; corren los minutos y la nueva noche se avicina, vuelan los días y los ensueños son pesadilla eterna para el joven corazón que ve deslizarse impía la semana y muere prematuramente en su alma de artista la soñada cacería, la tertulia, la pesca a orillas del pesado y tranquilo río.... porque la naturaleza le es adversa y le impide la

realización de sus dorados deseos.... ¡qué contratiempo ¡qué pesar....!

¡Oh señores, si la juventud radiosa llena de ideales y de esperanzas llora con lágrimas punzadoras la pérdida mañana, la semana inutilizada, la ausencia de los seres que ama y el placer de deslizarse rápido y juguetón por la verdosa pradera ¡cómo no ha de entristecerse el corazón del verdadero mexicano, del patriota fiel, al recordar con la tristeza real de los hechos consumados, la pronta e inesperada desaparición de aquella estela luminosa, de aquella hermosa gacela que supo airoosamente recorrer los campos de la gloria conquistando aplausos innumerables y merecidos desde la temprana edad de 8 años, y desplegando a los 15 toda la actividad de que es capaz el corazón y el talento del mexicano bien formado!. ¿Quién nunca hubiera pensado en la prematura desaparición de esa artista gentilísima; quién imaginarse siquiera el pronto e inesperado ocaso del astro rutilante de la época, en la plenitud de sus años y de su gloria artística? ¿Por qué eclipsarse tan rápidamente el nimbo augusto que bañaba la frente serena de la apacible y resignada soprano divina? Por qué callar antes de tiempo el grácil gorjeo del ruiseñor mexicano? Por qué las preciosas playas del puerto de Mazatlán abrieron paso a la enfermedad maligna que arrebató a México su prenda, la más querida porque la más valiosa que le estaba alcanzando renombre altísimo? ¿Acaso las ondas de nuestros mares tuvieron envidia a la gentil Peralta? ¿Pues que entre los rumores vagarosos de sus olas y entre

el turbión de espuma de su oleaje no resonaban las melodías del ruiseñor mexicano? ¿Si entre las palmeras de sus alrededores, Mazatlán ensayaba los himnos desgranados de la garganta angelical de la Peralta, por qué entonces sus olas, sus mares y sus frondas permitieron el paso de la muerte destructora? Por qué el mar no ahogó entre su vórtice bravío a la escueta y envidiosa muerte? Por qué las ninfas de los ríos no formaron valla infranqueable al espectro terrífico que nos iba a privar, prematuramente, de la Perla más preciada de la Patria?

Secreto insondable "que vedado al hombre está". Llegó Peralta a Mazatlán y tras ella la muerte. Pasó la muerte por Mazatlán y tras ella Peralta.

Sólo quedaron las ondas vagas del mar remendando en su vaivén la imagen descollante de nuestra artista, y la plateada Luna en las noches de su apogeo todavía se asoma para ver si surge cual náyade silente la figura de Peralta o se aproxima siguiendo la estela de los barcos que tocan esas playas que fueron inhospitalarias para la nunca bien llorada artista, gloria de México.

Pasó descansó murió. Mazatlán fué su tumba; ahí se encontró con la pujanza de la muerte inexorable que no la dejó avanzar más, sucumbiendo tempranamente, víctima de la fiebre amarilla el día 30 de agosto de 1883.

Lloró la Patria su muerte y aun tiene pendiente de su pupila una lágrima consagrada a la Peralta y los que amamos lo bello y lo gran-

de y nos creemos tener alma de artista y nos conceptuamos aguilatadores de las virtudes de nuestros semejantes, tributamos hoy un justo homenaje a nuestra llorada diva, pidiendo a mi patria adorada no olvide nunca menos ahora que se hace labor verdaderamente nacionalista-que ante todo deben estar y ser apreciados los elementos que Dios ha dado con abundancia a la Patria mexicana, perla nacida de la espuma de dos mares que la estrechan y la abrazan para no dejarla hundir ni pisotear por planta extranjera.

México, Patria mía, estimula a tus hijos, para que te hagan más grande y poderosa. Loor justo a Angela Peralta, alto exponente de cultura, piedad, generoso corazón, modestia singular, mujer tierna y dulce.

A ella vaya nuestro recuerdo en el 49 aniversario de su muerte y sepa el mundo que México sabe justipreciar los méritos de los propios y de los extraños.

Surja un himno cadencioso de todos los bosques de nuestro México y una armonía apacible y sonora de nuestros soñolientos mares para hacer coro a nuestra tenue voz y robustecerla para que perdure también a través de los tiempos y se conserve la memoria de la Peralta en el corazón de México, como acariciadora siempreviva sobre el sepulcro ardiente del pecho mexicano.

México, agosto 30 y sep. 11 de 1932

RAYMUNDO ESCALONA C.

